

Las escuelas jesuitas se renuevan para atajar el ‘absentismo emocional’

M. GUTIÉRREZ / A. R. DE PAZ

En la clase de 5.º curso de la escuela Infant Jesús, en Barcelona, se oye un murmullo constante. Las tres profesoras que hay en el aula no se inmutan. Porque de eso se trata, los chicos han de trabajar en grupo para elaborar una

línea del tiempo en inglés y necesitan confrontar ideas. De esta manera trabajan historia, matemáticas –han de elaborar la línea del tiempo a escala– y lengua extranjera.

Como el Infant Jesús, las escuelas jesuitas de Catalunya han emprendido este curso una reno-

vación pedagógica que responde a las mismas inquietudes de los docentes de la *flipped classroom*. “No podemos seguir igual”, explican.

Este cambio profundo de la manera de enseñar ha contado con un trabajo previo de años que se ha materializado en lo que estas

escuelas llaman Estrategia 2020. Para ese año, todos los centros deberán funcionar con los nuevos métodos. Ahora realizan una prueba piloto en tres de sus escuelas, como la Infant Jesús.

Los profesores han recibido formación para poder aplicar los cambios. La idea es poner al alumno en el centro; trabajar por proyectos y no por clases magistrales la mayoría del tiempo –aunque las lecciones clásicas continúan presentes cuando es necesarios–; fomentar la enseñanza en grupo. Las clases se organizan de

una forma diferente. Hasta 50 alumnos juntos con tres profesores que van formando grupos más pequeños dentro del aula.

“Necesitábamos cambiar”, explican las maestras de 5.º curso. Y esto es, sobre todo, porque detectaban un “absentismo emocional” en los alumnos. Son los niños que van a clase por obligación, que quizás atienden por disciplina, pero que no sienten ninguna emoción al aprender. “El colegio nos gusta mucho más ahora”, aseguran los alumnos de 5.º de esta escuela.●